SERIE *TIEMPO DE BUSCAR*

Conozcamos a Dios a través de APOCALIPSIS

Entonces vi el cielo abierto; y he aquí un caballo blanco, y el que lo montaba se llamaba Fiel y Verdadero.... —Apocalipsis 19:11

CONTENIDO

Un gran avance de algo que es más que historia 2

Cuadro del libro de Apocalipsis 3

El Cristo vivo (1:4-19) 4

El Señor de la Iglesia (1:20–3:22) 5

El centro de control (4–5) ... 7

Los primeros seis sellos (6:1-17) 10

La visión alentadora (7:1-17) 14

Las siete trompetas del séptimo sello (8–9) 16

Las siete escenas intermedias (10–14) 18

Las siete copas de la séptima trompeta (15–16) 27

La destrucción de Babilonia (17–18) 28

Regresa el Rey (19–20) 29

Los nuevos cielos y la nueva tierra (21–22) 30

Advertencia y petición 32

CONOZCAMOS A DIOS A TRAVÉS DE APOCALIPSIS

Los acontecimientos en el Medio Oriente, la proliferación de desastres naturales y la decadencia moral de nuestros días suscitan en los cristianos la expectativa de que Jesucristo volverá pronto.

El libro de Apocalipsis habla para nosotros en la actualidad. Aborda los problemas que enfrentamos en nuestras iglesias, describe los imponentes acontecimientos del fin de los tiempos que prepararán la tierra para el regreso de Cristo, y nos da un vislumbre de la gloria eterna que espera a todo cristiano.

Mi oración es que el mensaje de Apocalipsis le ayude a conocer a Dios más íntimamente, a saber qué esperar y cómo vivir en este momento de la historia.

Herb Vander Lugt

Título del original: *Knowing God Through Revelation*
ISBN: 978-1-58424-096-9
Foto de la cubierta: Ron Kimball (caballo) Terry Biggood (cielo)
SPANISH

Las citas de las Escrituras provienen de la Versión Reina-Valera © 1960 Sociedades Bíblicas en América Latina.
© 1997,2009 RBC Ministries, Grand Rapids, Michigan, USA
Printed in USA

UN GRAN AVANCE DE ALGO QUE ES MÁS QUE HISTORIA

«He aquí que viene con las nubes, y todo ojo Le verá, y los que Le traspasaron; y todos los linajes de la tierra harán lamentación por Él. Sí, amén». (Apocalipsis 1:7). Esa mirada hacia el futuro es más que una profecía. Al igual que el resto de la Biblia, nos dice algo acerca de Dios mismo. Esta referencia a la profecía del Antiguo Testamento de Zacarías 12:10 nos dice que Dios tiene un plan que nadie va a cambiar. Él tiene el control de la historia.

Aunque el pueblo de Dios a menudo parece un instrumento en las manos de los que tienen el poder, aunque la enfermedad y la muerte parecen prevalecer a la larga sobre nuestra frágil existencia, el Dios de Apocalipsis quiere que sepamos que todos los que confíen en Su Hijo vivirán con Él al final. Cuando la historia llegue a su fin, todo enemigo será obligado a admitir que Su Hijo es Rey de reyes y Señor de señores.

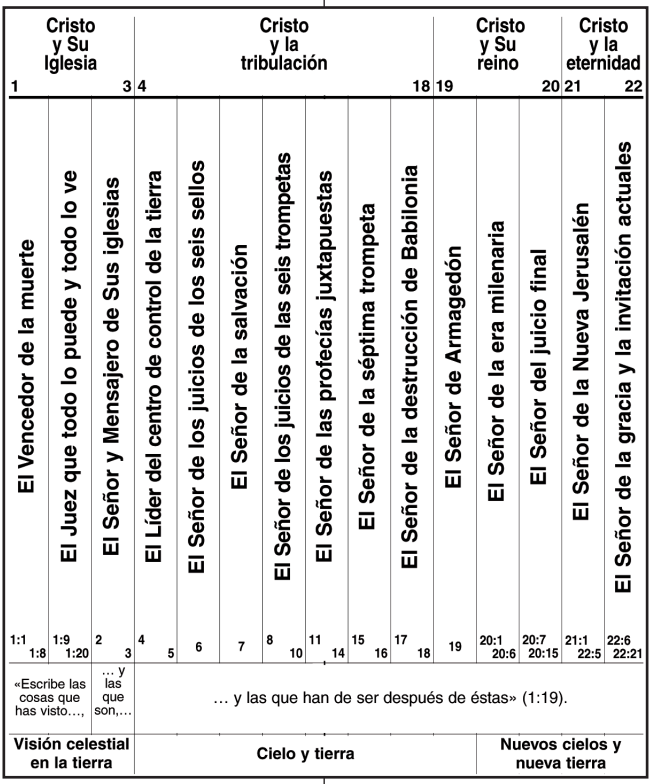
El primer capítulo de Apocalipsis prepara el escenario para todo lo que sigue. Los capítulos 2–3 se centran en el presente: los mensajes de Cristo a siete iglesias reales que existían cuando se escribió el libro. Los capítulos 4–5 nos llevan al centro de control del universo, donde el Cristo exaltado pone en movimiento el programa de los últimos tiempos que preparará la tierra para Su regreso. Los capítulos 6–18 describen los acontecimientos que logran este propósito. Y los capítulos 19–22 explican sus resultados.

La promesa de Cristo para nosotros es esta:

> *Bienaventurado el que lee, y los que oyen las palabras de esta profecía, y guardan las cosas en ella escritas; porque el tiempo está cerca (Apocalipsis 1:3).*

CUADRO DEL LIBRO DE APOCALIPSIS

Los reinos del mundo han venido a ser de nuestro Señor […]; y ÉL reinará por los siglos de los siglos (Apocalipsis 11:15).



EL CRISTO VIVO (1:4-19)

Una aparición imponente. El apóstol Juan tuvo su visión en «el día del Señor» (1:10). Se encontraba en una pequeña isla rocosa llamada Patmos, donde había sido exiliado por su testimonio. De repente vio a Uno como el Hijo del Hombre de pie en medio de siete candeleros de oro. Llevaba puesta una ropa larga y un cinto de oro alrededor del pecho. Su pelo era de un blanco puro, Sus ojos, como llamas de fuego, Sus pies como el bronce bruñido, Su voz sonaba como estruendo de aguas, en Su mano derecha tenía siete estrellas, de Su boca salía una espada aguda de dos filos, y, de Su rostro, una luz brillante (1:12-16).

La visión de Juan es rica en simbolismos: la ropa larga con su cinto de oro representa a Cristo como nuestro Sumo Sacerdote. El pelo blanco representa Su sabiduría y pureza. Los ojos de fuego y los pies de bronce bruñido Le representan a Él como el Juez que todo lo ve. Su voz como estruendo revela Su imponente poder. La espada de dos filos que sale de Su boca representa el poder de Su palabra al castigar a las naciones rebeldes (Apocalipsis 19:15); y la luz brillante que resplandece de Su rostro declara Su gloria como el Dios-hombre exaltado.

La visión fue tan abrumadora que Juan «cayó como muerto a Sus pies» (1:17). ¡No es de extrañarse! La gloria de Dios es tan imponente que no hay mortal en la tierra que pueda verla y vivir (Éxodo 33:20; 1 Timoteo 6:16). Sólo un vislumbre de Su gloria abrumó a Job (42:1-6), a Ezequiel (1:28), y a Daniel (7:28; 8:27). Es ante esta impresionante Persona que cada uno de nosotros comparecerá un día: los creyentes para evaluar la calidad de sus vidas y

determinar sus recompensas (1 Coritnios 3:12-15; 2 Coritnios 5:10), y los incrédulos para determinar el grado de castigo que recibirán (Apocalipsis 20:11-15).

El consuelo y la comisión de Cristo. Mientras Juan se encontraba postrado a los pies de la visión de Cristo, sintió un toque de amor y escuchó estas consoladoras palabras:

> *[…] No temas; yo soy el primero y el último; y el que vivo, y estuve muerto; mas he aquí que vivo por los siglos de los siglos, amén. Y tengo las llaves de la muerte y del Hades. Escribe las cosas que has visto, y las que son, y las que han de ser después de estas (1:17-19).*

En obediencia a la comisión de Cristo, Juan escribió acerca del pasado, del presente y del futuro. El pasado era lo que él había visto en la visión que acababa de describir. El presente era la presencia de Cristo en las siete iglesias y Sus palabras a ellas. Y el futuro estaba en las escenas representadas en el resto del libro.

EL SEÑOR DE LA IGLESIA (1:20–3:22)

En Apocalipsis, un Cristo poderoso da a conocer Su presencia. Juan ve al Señor caminando entre siete iglesias del primer siglo representadas por siete candeleros de oro. Es una visión que confirma la promesa anterior de Jesús a Sus discípulos de que estaría presente entre ellos hasta el fin del mundo (Mateo 28:20).

El Señor dijo a Juan que escribiese siete mensajes específicos a los ángeles (líderes espirituales) de esas iglesias. Se hace evidente que las siete eran como las iglesias de nuestros días. Éfeso era una iglesia muy activa que había perdido su primer

amor. Esmirna sufría por su testimonio. Pérgamo era una iglesia viva en un vecindario malo. Tiatira era una iglesia creciente caracterizada por graves transigencias morales y espirituales. Sardis era una iglesia que tenía una reputación mejor de lo que merecía. Filadelfia era una iglesia débil a la cual el Señor prometió una puerta abierta que nadie podría cerrar. La séptima, Laodicea, era una iglesia rica tan absorta en el materialismo que sus miembros no eran ni fríos ni calientes; eran como agua tibia que el Señor dijo vomitaría de su boca.

En cada mensaje, el Señor comenzó por escoger algún elemento de autodescripción que daba el tono del mensaje que seguiría a continuación. Por tanto, a una iglesia confundida se le recuerda a aquel que anda entre ellos; a una iglesia sufrida se le recuerda Aquel que murió y está vivo. A una iglesia tentada le habla Uno con una penetrante mirada de fuego. Las iglesias no se miden unas a otras, sino que es el mismo Cristo quien las mide.

Palabras de consuelo. Cada carta comienza con la frase «Yo conozco». Y en cada una de ellas, excepto en la última, siguen palabras de halago. Cristo aseguró a Sus sufridos seguidores que Él comparte su dolor y está con ellos en sus pruebas. Es el mismo Salvador tierno que era el día en que lloró en la tumba de Lázaro (Juan 11:35).

Palabras de corrección. En cinco de las cartas, Cristo encuentra cosas que reprender y hace una advertencia respecto a lo que hará si no se arrepienten. Él nos ha llamado a ser puros, rectos y amorosos mientras esperamos que venga a buscarnos (Tito 2:11-14). El apóstol Pedro era agudamente consciente del papel de nuestro Señor en la aplicación de la disciplina cuando escribió:

Porque es tiempo de que el juicio comience por la casa

de Dios […]» y «Si el justo con dificultad se salva […]» (1 Pedro 4:17,18).

A través de las pruebas que permite y del castigo que inflige, Jesucristo está purificando «para Sí un pueblo propio, celoso de buenas obras» (Tito 2:14).

Palabras de recompensa. En cada carta, el Señor de la Iglesia prometió recompensas a los que son fieles. Él personalmente evaluará la vida de cada creyente y otorgará la debida recompensa. Durante Su ministerio terrenal no vaciló en hablar de recompensas para Sus seguidores (Mateo 5:12; 6:1-6,18; 10:41,42). El apóstol Pablo también habló de las recompensas que recibirán los fieles (1 Coritnios 3:8,14; Colosenses 2:18; 2 Coritnios 5:10; 2 Timoteo 4:8). El Señor salva por gracia y recompensa la fidelidad. Y el día de la recompensa en Su venida ¡puede ocurrir en cualquier momento! (Apocalipsis 22:12).

EL CENTRO DE CONTROL (4–5)

Cuando los astronautas van al espacio, lo hacen con la certeza de que un equipo en el centro de control seguirá su vuelo y los traerá de vuelta a casa con seguridad.

Apocalipsis 4–5 nos asegura que la historia humana también está siendo supervisada y dirigida conforme a un plan. El apóstol Juan vio esto en carne propia después de recibir una invitación al centro de control del universo. Después de escuchar las palabras: «Sube acá, y Yo te mostraré las cosas que sucederán después de éstas» (4:1), Dios llevó al apóstol a Su trono.

Desde este punto en adelante, el centro de la visión de Juan es lo que guardaba el futuro, no sólo para él sino también para nosotros. Hoy día vivimos en la era de la Iglesia. Comenzó el día de Pentecostés y terminará

con el arrebatamiento: el acontecimiento del cual habló Jesús en Juan 14:1-4 y que Pablo describe en 1 Tesalonicenses 4:13-17. El hecho de que la Iglesia no se mencione en el resto del libro de Apocalipsis nos da razones para creer que ya no estará en la tierra cuando se desencadenen esos impresionantes acontecimientos.

En una forma que nos recuerda la manera en que Elías y Enoc escaparon de la muerte y fueron al cielo directamente, la Iglesia es arrebatada para estar con Cristo antes de que Él comience a cumplir las predicciones de los profetas respecto a Israel y Su papel en los últimos días. Esto explica por qué las referencias a la Iglesia se sustituyen con referencias a Israel y a los judíos: «la raíz de David» (5:5), los 144.000 de las doce tribus (7:1-8), las medidas del templo (11:1), la ciudad santa (11:2), el monte Sion (14:1),y la montaña de Meguido (el Armagedón de 16:16).

Visión del trono (4:1-11). Mientras Juan contemplaba con asombro el centro de control del universo, sus ojos se fijaron primero en un trono con el imponente Ocupante que era «semejante a piedra de jaspe y de cornalina» (4:3). Alrededor del trono había un arco iris, «semejante en aspecto a la esmeralda». Rayos de luz y estruendo de truenos hablan de la majestad y la gloria de Aquel que se sienta en el trono. El arco iris probablemente representa Su fidelidad y misericordia.

Alrededor del trono, miembros de la humanidad redimida, coronados y en cuerpos glorificados (simbolizados por los veinticuatro ancianos), se unen con una hueste de seres angelicales (representados por los cuatro seres vivientes) en alabanza a Dios como Creador de todo. Le alaban por Su carácter: «Santo,

santo, santo». Le alaban por Su poder: «Señor Dios Todopoderoso». Le alaban por Su eterna inmutabilidad: «El que era, El que es, y El que ha de venir» (v.8). Le alaban como Aquel que es digno de recibir gloria y honor y poder (v.11).

Este es el Dios que se sienta en el centro de control del universo. Él es el único responsable de nuestra existencia. Como Creador, ¡merece nuestra incesante alabanza!

Visión del león y el cordero (5:1-14). La segunda visión cambia nuestra atención de Dios nuestro Creador a Dios nuestro Redentor. El Creador sostiene en la mano un rollo escrito completamente y cerrado con siete sellos. El capítulo 6 nos muestra más tarde que este rollo contiene juicios diseñados para castigar a las fuerzas del mal que controlan la tierra. Un ángel fuerte pregona llamando a alguien que sea digno de romper los sellos y de abrir el rollo. Pero nadie responde. La visión produce en Juan un torbellino de emociones y le hace llorar incontrolablemente.

Pero Juan oye otra voz que le dice que no llore. Hay esperanza: «[…] He aquí que el León de la tribu de Judá, la raíz de David, ha vencido para abrir el libro y desatar sus siete sellos» (5:5).

¿Quién es este León? No es otro que Aquel que murió en el Calvario, el «Cordero como inmolado» (5:6). El Cordero toma el rollo. Todo el mundo en el cielo cae delante de Él en adoración y luego prorrumpe en una canción de alabanza al León que ha triunfado al convertirse en «el Cordero de Dios, que quita el pecado del mundo» (Juan 1:29).

Por causa de la rebeldía humana, los hijos de Adán no han podido cumplir el mandato de Dios de sojuzgar la tierra (Génesis 1:28). Satanás, el adversario de

Dios, se ha convertido en «el dios de este siglo» (2 Corintios 4:4) y en el «príncipe de este mundo» (Juan 12:31; 14:30; 16:11). Pero Jesucristo, el León de Judá, se convirtió en el Cordero de Dios para derrotar al diablo y redimirnos (Hebreos 2:14,15). En Él y a través de Él cumpliremos con nuestro llamamiento a sojuzgar la tierra y honrar a Dios.

El Cordero que fue inmolado es digno de tomar el poder, las riquezas, la sabiduría, la fortaleza, la honra, la gloria y la alabanza.

—Apocalipsis 5:12

Apocalipsis 5 describe a Cristo como el León-Cordero que es el único digno de iniciar la serie de juicios que romperán el poder de la rebelión humana dirigida por Satanás. Cristo es el Dios-Hombre digno de liberar la ira de Dios que sojuzgará la tierra y llevará a todo enemigo a la sumisión.

LOS PRIMEROS SEIS SELLOS (6:1-17)

La visión de los sellos está llena de ricas imágenes y de ironía. Un Cordero es el Único digno de romper los sellos que refrenan la ira de Dios contra las fuerzas del mal. Un Cordero que representa la debilidad y el sacrificio es Aquel a quien Dios Le ha permitido desatar el poder del juicio de Dios contra los opresores de la tierra. No obstante, la debilidad del Cordero de Dios es mucho más fuerte que el poder combinado de Sus enemigos.

A medida que se abren los sellos comienza a desplegarse

una serie de imágenes que describen el periodo más terrible y maravilloso de toda la historia. Será breve: no más de siete años, la semana número setenta de Daniel 9:27. Como hemos dicho antes, este periodo no comenzará hasta que la Iglesia haya sido arrebatada, como se describe en 1 Tesalonicenses 4:13-17. Un poderoso líder político de los últimos tiempos hará un tratado de siete años con Israel, aparentemente dándole a esta acosada nación una sensación de seguridad que nunca ha disfrutado desde su nuevo nacimiento en 1948. Los israelitas restablecerán su sistema religioso, «A la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda» (Daniel 9:27), y dará inicio a una horrible época de persecución que durará hasta que Jesucristo regrese.

Con la apertura de los sellos, las fuerzas del mal comienzan a sentir el terrible peso de la justicia y de los juicios de Dios. El capítulo 6 nos da un atisbo del peor periodo de angustia que el mundo ha conocido jamás. A medida que Cristo, representado como un Cordero, rompe cada sello, una raza rebelde se enfrenta cara a cara con las consecuencias de sus propias decisiones.

PRIMER SELLO:

El jinete del caballo blanco (6:2). Cuando se abre el primer sello, aparece un jinete en un caballo blanco. Lleva un arco, recibe una corona de victoria, y monta como vencedor. Se trata de un líder político mundial. Le encontramos de nuevo en el capítulo 13. Primero aparece como un dictador benevolente que conquista sin guerra (no tiene flechas). Pero una vez que se halla firmemente en control de la situación revela su verdadera identidad como el anticristo y sigue en el poder durante «cuarenta y dos meses» (Apocalipsis 13:1-10).

SEGUNDO SELLO:

El jinete del caballo bermejo (6:3,4). El segundo jinete, cuyo caballo bermejo representa la sangre derramada, lleva una «gran espada». La palabra griega que se usa aquí se refiere a una espada romana corta y ancha o puñal que no denota guerra internacional sino una revolución y persecución en la cual la gente se vuelve una contra la otra. La palabra griega ophazo en la frase «se matasen unos a otros» denota «asesinato por violencia».

TERCER SELLO:

El jinete del caballo negro (6:5,6). El tercer jinete simboliza el hambre. Las balanzas que lleva denotan una escasez tal que la gente debe pesar los productos esenciales. El precio dado sugiere precios muy inflados. El mandato de no dañar el aceite ni el vino puede significar que la sequía no dañará viñas ni árboles que tengan raíces profundas. También es posible que represente una época de trastorno económico durante la cual los pobres tengan que luchar para comprar los productos de primera necesidad, mientras los ricos siguen disfrutando de lujos.

CUARTO SELLO:

El jinete del caballo amarillo (6:7,8). Este jinete representa la muerte. Una cuarta parte de la población mundial morirá. Eso es más que las poblaciones de China y Estados Unidos juntas. Las causas de la muerte serán matanza (el segundo jinete), hambre (el tercer jinete), pestilencia o plaga y bestias salvajes. A la señal de Dios, el mundo quedará traumatizado como fruto de su rebeldía.

QUINTO SELLO:

Los mártires que oran (6:9-11). El quinto sello lleva nuestra atención a una escena en el cielo. Las almas de los

mártires cristianos muertos en este tiempo oran para que Dios castigue rápidamente a los malvados que, en ese momento, son poderosos en la tierra. Se les dice que deben esperar un poco más y se les dan vestiduras blancas como muestra de su bienaventuranza. (Esto es simbólico, pero puede sugerir que el alma entre la muerte y la resurrección recibe alguna forma que se combinará con el cuerpo de resurrección en la venida de Cristo). Volvemos a encontrar esta multitud de mártires en Apocalipsis 7:9-17 y 20:4, y aprendemos más acerca de su martirio en Apocalipsis 13.

SEXTO SELLO:

El gran terremoto (6:12-17). El sexto sello produce un gran terremoto, temibles disturbios celestiales y el conocimiento de que la tierra está experimentando la ira del Cordero.

Algunos maestros de la Biblia ven esto como la primera de varias imágenes del glorioso regreso de Cristo. La descripción es similar a otros pasajes relacionados con el regreso final de Cristo (Mateo 24:29,30; Marcos 13:24-27; Lucas 21:25-27). Estos maestros creen que el libro de Apocalipsis está estructurado como una serie de fotografías instantáneas tomadas desde diferentes ángulos.

[…] porque el gran día de su ira ha llegado; ¿y quién podrá sostenerse en pie?
—Apocalipsis 6:17

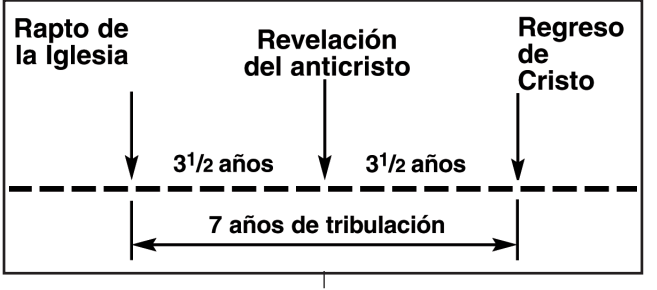
Otros intérpretes de la Biblia ven el sexto sello como representación de una aterradora exhibición de la ira de Dios a principios del periodo de siete años. Si esto es correcto, el acontecimiento podría ser la destrucción sobrenatural por parte de

Dios de una confederación de naciones del norte que intenta invadir a Israel como se describe en Ezequiel 38–39. Un estudio de las profecías del Antiguo Testamento que se cumplieron en la primera venida de Cristo muestra que el método exacto que Dios usa para lograr Su anunciado plan muchas veces se ve claramente sólo después de que sucede. Por tanto, no podemos estar seguros de cuál perspectiva es la correcta.

Lo que es más importante es que vemos que la paciencia de Dios con el pecado no es señal de debilidad. Ha soportado el mal a través de las edades, no porque no tuviese poder para hacer algo al respecto, sino porque planeó dar, paciente y misericordiosamente, a generación tras generación la oportunidad de arrepentirse.

LA VISIÓN ALENTADORA (7:1-17)

Mientras la tierra se tambalea bajo los terribles acontecimientos representados por los cuatro jinetes, Dios estará llevando a cabo otro plan. Mientras el mundo se estremece bajo el peso del juicio, Dios continuará mostrando Su misericordia.



Seleccionará a 144.000 judíos a quienes protegerá sobrenaturalmente. Y también recibirá en el cielo a miles y miles que se vuelven a Cristo y son martirizados por su fe.

Los judíos preservados (7:1-8). Dios seleccionará y protegerá sobrenaturalmente a 144.000 judíos: 12.000 de cada una de las doce tribus. Estos judíos aparentemente se volverán a Cristo poco después de que la Iglesia sea arrebatada de la tierra en el rapto. Aunque el número puede parecer que simboliza al número completo de judíos elegidos que Dios preservará, parece mejor tomarlo literalmente. Se les mantendrá vivos mientras la muerte y la devastación reinan en todas partes. Experimentarán las palabras del salmista:

> *Caerán a tu lado mil,*
> *y diez mil a tu diestra;*
> *mas a ti no llegará*
> *(Salmo 91:7).*

Su preservación será un testimonio del poder y la gracia de Dios.

Ya no tendrán hambre ni sed, y el sol no caerá más sobre ellos, ni calor alguno; porque el Cordero que está en medio del trono los pastoreará, y los guiará a fuentes de aguas de vida; y Dios enjugará toda lágrima de los ojos de ellos.

—Apocalipsis 7:16-17

Los mártires rescatados (7:9-17). Una multitud de toda nación y tribu en la tierra, tan grande que no se puede contar, comparece ante el trono de Dios en el cielo. Un anciano se la identifica a Juan:

[…] Estos son los que han salido de la gran tribulación, y han lavado sus ropas, y las han emblanquecido en la sangre del Cordero (7:14).

Es posible que en esta visión, Juan reciba un vislumbre de estos santos en sus cuerpos resucitados. La escena nos lleva al tiempo posterior al momento en que Cristo comenzó Su reino sobre la tierra como lo describe Apocalipsis 20. Las palabras de cierre del capítulo (7:15-17) expresan de una manera hermosa la confortadora verdad de que ni la pestilencia, ni las plagas, ni ningún otro trastorno aterrador les hará daño de nuevo.

Aunque no se declara que los 144.000 judíos sean evangelistas, su preservación puede ser un factor poderoso en la salvación de estas multitudes. A pesar de que Pablo advirtió que los que deliberadamente rechacen a Cristo pueden ser cegados por Satanás y permanecer en incredulidad aun después de ver que la Iglesia ha sido removida de la tierra (2 Tesalonicenses 2:9-12), nunca dijo que nadie será salvo después de que ello ocurra. Apocalipsis 7 parece indicar que más personas serán salvas durante esta terrible época que en cualquier otro periodo breve de la historia. Desde el punto de vista de la eternidad, la tribulación será una época maravillosa.

LAS SIETE TROMPETAS DEL SÉPTIMO SELLO (8–9)

Dios habla suavemente hoy a través de la conciencia, de la evidencia de la naturaleza, del testimonio de Su pueblo y de la calmada voz de Su Espíritu. Sin embargo, en los días descritos en Apocalipsis,

hablará en voz alta a través de juicios sobrenaturales que se describen como trompetas.

Cuando el Cordero de Dios abre el séptimo sello, Juan describe un silencio en el cielo que dura aproximadamente media hora (8:1) Este silencio sugiere aparentemente una calma solemne que precederá a un terrible desencadenamiento de la ira de Dios. Es un periodo de silencio en el cielo que pronto se rompe con la expresión cataclísmica de lo que Apocalipsis llama las siete trompetas.

LAS PRIMERAS CUATRO TROMPETAS

Mientras Juan experimentaba la media hora de silencio en el cielo vio a siete ángeles que comparecían delante de Dios. A ellos se les dieron la siete trompetas.

Luego vio un octavo ángel que se quedó junto a un altar con un incensario de oro. Un humo de olor fragante subió para rodear el trono de Dios. (Este humo representa las oraciones de los santos.) El ángel luego tomó fuego del altar y lo arrojó a la tierra. Hubo «truenos, y voces, y relámpagos, y un terremoto» (8:5). Después Juan dijo que los ángeles que tenían las siete trompetas se prepararon para tocarlas. ¡Qué vívida imagen del poder que Dios libera cuando Su pueblo ora!

Lo que sigue es una mezcla de simbolismo significativo con realidad física. Las trompetas expresan juicios que vienen directamente de Dios. Él envía juicios que contaminan o destruyen una tercera parte de los árboles y la hierba de la tierra (primera trompeta, vv.6,7), una tercera parte de los barcos y la vida marina de los océanos del mundo (segunda trompeta, vv.8,9), una tercera parte de los ríos y las fuentes de agua de la tierra (tercera trompeta, vv.10,11), y una tercera parte de la luz del sol, la luna y las estrellas (cuarta trompeta, vv.12,13).

QUINTA Y SEXTA TROMPETAS

Después de esto, Dios liberará de su prisión a una hueste de espíritus malignos y les permitirá que causen a la gente un dolor agudísimo que durará cinco meses (quinta trompeta, 9:1-12). Luego liberará a 200 millones de soldados montados que matarán a una tercera parte de la humanidad (sexta trompeta, vv.13-21). El simbolismo asociado con los caballos y las plagas resultantes presentan la posibilidad de que los jinetes sean demoníacos y no humanos.

Estos juicios sobrenaturales son enviados mientras la tierra se estremece bajo el impacto de la revolución, las pestilencias y la persecución descritas en los sellos. Todas se combinan para matar a 7/12 partes de la raza humana: ¡todo en un espacio de tiempo de menos de siete años!

Lo sorprendente es que los que no mueren en esas plagas aún no están listos para doblar la rodilla ante Dios. Juan dice:

> *Y los otros hombres que no fueron muertos con estas plagas, ni aun así se arrepintieron de las obras de sus manos, ni dejaron de adorar a los demonios, y a las imágenes de oro, de plata, de bronce, de piedra y de madera, las cuales no pueden ver, ni oir, ni andar; y no se arrepintieron de sus homicidios, ni de sus hechicerías, ni de su fornicación, ni de sus hurtos (Apocalipsis 9:20,21).*

LAS SIETE ESCENAS INTERMEDIAS (10–14)

Antes de mostrarnos las últimas «copas de la ira de Dios» (16:1) contenidas en la séptima trompeta, Juan presenta siete escenas intermedias. Lo hace para enseñar importantes

verdades espirituales y para dar ciertos detalles que porporcionan una imagen más clara de lo que sucederá antes de que termine el juicio de Dios.

Alguien se come la Palabra de Dios (10:1-11). Juan ve a un ángel que viene del cielo con un librito abierto en la mano. El ángel fuerte puso un pie en el mar y otro en la tierra, y dijo cosas con voz tronadora que a Juan le fue prohibido escribir. Lo que Juan podía decirnos es que el ángel invocó el nombre de Dios y declaró «que el tiempo no sería más». Esto significaba que los juicios vendrían en una sucesión rápida y lograrían pronto su propósito (vv.6,7).

Luego a Juan se le dijo que tomara el «librito» de la mano del ángel y se lo comiera, y que sería dulce a su paladar pero amargo en el estómago. En el contexto de Apocalipsis, el significado de este acto simbólico es patente. La Palabra de Dios es agradable al paladar, por cuanto nos habla de la bendición y de la victoria final planeada para Cristo y Su pueblo. Pero es amarga, por cuanto cuando la recibimos nos encontramos sosteniendo valores que provocan la ira del mundo y nos traen persecución, sufrimiento y muerte. Es también amarga por cuanto declara la terrible angustia que Dios traerá a aquellos que rechazan Su mensaje.

A Juan se le dijo que debía profetizar «sobre muchos pueblos». Si volvió a tierra continental desde Patmos a hacerlo o lo hizo mediante el Apocalipsis no está claro. Lo que sí está claro es que por su pluma escuchamos la profética Palabra de Dios que se aplica a «muchos pueblos, naciones, lenguas y reyes» (Apocalipsis 10:11). Es un mensaje por el que nosotros también tendremos que dar cuentas. Al oírlo y recibirlo seremos bendecidos (Apocalipsis 1:3). Si lo ignoramos o lo rechazamos

nos arrepentiremos y nos haremos daño.

Los dos testigos (11:1-13). La visión de Dios de los dos testigos que hablarán en nombre de Dios en los últimos días va precedida de un incomprensible mandato. A Juan se le dijo que midiera el atrio interior del templo, el altar y los adoradores que allí había. Esta es una escena en la tierra. Por tanto, debe referirse a un templo que habrá en Jerusalen para el fin de los tiempos, construido antes o poco después del arrebatamiento de la Iglesia. Los judíos adorarán allí hasta que el anticristo detenga sus sacrificios y coloque una imagen de sí mismo en el lugar santo (Daniel 9:27; 2 Tesalonicenses 2:4; Apocalipsis 13:14,15).

La visión de Zacarías 2 puede ayudarnos a entender el porqué de esta medida. Mientras un ángel en forma humana se prepara para medir a Jerusalén, otro ángel informa a Zacarías de que la ciudad será expandida un día grandemente y protegida por Dios como «muro de fuego en derredor, y para gloria estaré [Dios] en medio de ella» (2:5). Esto ocurrirá en el reino establecido por Jesucristo a Su regreso. Pero antes de que esto pueda tener lugar, la nación debe experimentar una limpieza espiritual: las «vestiduras viles» (3:3) deben sustituirse por «ropas de gala» (v.4) y una «mitra limpia» (v.5). Al ordenar a Juan medir el atrio interior, el altar y a las personas, Dios marcó al pueblo judío como un pueblo que Le pertenecía pero que necesitaba purificación. Él permitirá que los malvados gentiles (el anticristo y sus secuaces) tomen control de la ciudad durante cuarenta y dos meses, pero mediante este juicio purificará a Su pueblo y Su adoración.

Durante este tiempo de persecución a los gentiles, los dos testigos (Apocalipsis 11:3-13) serán protegidos

divinamente a medida que declaran la verdad de Dios. Profetizarán durante 1.260 días con la capacidad de hacer milagros para autenticar su mensaje:

> *Y daré a mis dos testigos que profeticen. […] Si alguno quiere dañarlos, sale fuego de la boca de ellos, y devora a sus enemigos; y si alguno quiere hacerles daño, debe morir él de la misma manera. Estos tienen poder para cerrar el cielo, a fin de que no llueva en los días de su profecía; y tienen poder sobre las aguas para convertirlas en sangre, y para herir la tierra con toda plaga, cuantas veces quieran (11:3,5,6).*

Después de que los testigos terminen su testimonio, el anticristo peleará contra ellos y los matará. Sus cuerpos permanecerán tirados en las calles de Jerusalén durante tres días y medio. Personas de todas las naciones los verán al tiempo que se rehusarán a enterrarlos.

El mundo estará tan contento de haberse librado de los dos testigos que la gente intercambiará regalos para celebrar su muerte. Pero de repente llamará una voz: «Subid acá» (v.12). Los dos testigos ascenderán al cielo ante un mundo asombrado. Luego un fuerte terremoto estremecerá a Jerusalén matando a 7.000 personas. Esto aterrará de tal manera a los sobrevivientes que darán «gloria al Dios del cielo» (v.13).

Y por otra semana confirmará el pacto con muchos; a la mitad de la semana hará cesar el sacrificio y la ofrenda.

—Daniel 9:27

La guerra espiritual en el cielo y en la tierra (12:1-17). Luego, Juan vio a una mujer radiante (Israel) a punto de dar a luz al Mesías al tiempo que el dragón escarlata (Satanás) estaba preparado para devorar al bebé. Pero el Hijo, destinado a «regir con vara de hierro a todas las naciones» (v.5), nace y es arrebatado para Dios.

La mujer representa a Israel, la nación que dio a luz a Jesús mediante la virgen María. Al señalar su huída al desierto a un lugar donde es alimentada y protegida por Dios durante 1.260 días, Juan da un gran salto en el tiempo: desde la ascensión de Cristo al cielo cuarenta días después de Su resurrección hasta el final de los tiempos. Pero esto no es nada inusual en la profecía bíblica. Durante la gran tribulación, Dios dará una protección especial a un remanente de la nación. Esta compañía, más los 144.000 de Apocalipsis 7 y 14, constituirán «todo Israel» que «será salvo» en la segunda venida de Cristo (Romanos 11:26).

Juan luego vio una guerra en el cielo: una batalla entre un grupo de ángeles bajo el liderazgo del arcángel Miguel y ángeles malignos bajo el liderazgo de Satanás. El diablo y sus seguidores son derrotados y arrojados a la tierra. Esto produce regocijo en el cielo y una advertencia a los moradores de la tierra de que van a pasar por un periodo terrible porque el diablo está furioso y sabe que tiene poco tiempo para dar rienda suelta a su ira.

Esta profecía todavía no se ha cumplido. Es cierto que Satanás fue expulsado del cielo adonde pecó por primera vez (Isaías 14:12-15; Ez. 28:11-19), pero todavía tenía acceso al cielo (Job 1). Fue «destruido» (Hebreos 2:14,15) por Cristo mediante Su muerte expiatoria y Su triunfal resurrección, pero Dios aún le permite «engañar» (2 Coritnios 11:14)

y «devorar» (1 Pedro 5:8). Todavía tiene acceso al cielo como «acusador», pero en algún momento después que la Iglesia haya sido arrebatada, será derrotado por el ejército de Miguel y perderá ese acceso. Perseguirá a la mujer (Israel) con gran furia, pero no podrá aniquilar la nación. Dios preservará un remanente (un tercio, según Zacarías 13:8) para que sean ciudadanos del reino que está a punto de establecer en la tierra.

Las dos bestias (13:1-18). En la próxima visión, Juan vio a dos hombres a quienes se les llama «bestias» debido a sus características. Son el líder político mundial (el anticristo) y el líder religioso mundial (el antiespíritu o falso profeta).

El anticristo (13:1-10). La primera bestia tenía «diez cuernos y siete cabezas» y las características de un leopardo, un oso y un león. Esto la vincula con la serie de poderes mundiales gentiles de Daniel 7 en el orden contrario: Grecia, Medo-Persia y Babilonia. Las siete cabezas y los diez cuernos convierten a su reino en un resurgimiento del Imperio Romano, la «cuarta bestia, espantosa y terrible y en gran manera fuerte» (Daniel 7:7). Las «siete cabezas» probablemente denotan, ya sean formas sucesivas de gobierno en la historia de este imperio, o siete gobernantes sucesivos. Los diez cuernos se refieren indudablemente a diez líderes o naciones poderosas bajo su liderazgo durante esta época venidera.

Apocalipsis 13 describe a este líder político mundial en un momento de su carrera en que le consideran la esperanza de la humanidad. Esta muestra de apoyo aparentemente lo motiva a revelar su verdadera identidad como el hombre del diablo. Comienza a blasfemar a Dios y a perseguir a los que se han vuelto a Dios mediante Cristo (vv.5-7).

Pablo sin duda alguna pensaba en esta época cuando habló de la manifestación del «hijo de perdición, el cual se opone y se levanta contra todo lo que se llama Dios o es objeto de culto; tanto que se sienta en el templo de Dios como Dios, haciéndose pasar por Dios» (2 Tesalonicenses 2:3,4). Continuará en el poder sólo durante cuarenta y dos meses (Apocalipsis 13:5). El anticristo recibirá su autoridad del dragón (Satanás), de la misma manera en que Jesucristo recibió Su autoridad del Padre (Apocalipsis 13:2 con Juan 5:26,27).

La herida mortal a una de las cabezas y la sorprendente curación (Apocalipsis 13:3) pueden referirse al extraordinario resurgimiento del Imperio Romano después de su aparente muerte. La idea de que el anticristo mismo será asesinado y regresará o será un personaje histórico que regresa de la muerte también tiene muchos defensores. Es posible que este hombre se recupere de una «herida» personal o política que parecía terminar su carrera.

El falso profeta (13:11-18). La segunda bestia, que también sirve al diablo, hará milagros y guiará a las personas a adorar al anticristo. Algunos lo ven como la cabeza de la iglesia apóstata. Sin embargo, parece más probable que no tenga conexión con ella. Simplemente coopera con la iglesia apóstata (la cual vemos en Apocalipsis 17) hasta que ya no la necesita, y luego se vuelve contra ella. Tiene poder para dar espíritu (palabra griega pneuma), pero no vida (palabra griega zoe) a la imagen de la bestia, dándole a este «robot» la apariencia de respirar y la capacidad de hablar. Esto puede hacerlo mediante medios mecánicos o trucos, pero dará la impresión de ser sobrenatural. De la misma forma en que el Espíritu Santo atrae la atención hacia Cristo en

esta era, el falso profeta centrará la atención en el anticristo.

El falso profeta exigirá que todo el mundo reciba una marca en la frente o en la mano derecha para indicar su lealtad a la bestia y su adoración a ella. Esta «marca» del 666 será necesaria para «comprar o vender» (v.17). Es probable que muchos de los que no poseen la marca de la bestia mueran de hambre. El número de la bestia —666— es objeto de mucha especulación. Probablemente significa que el hombre, independientemente de lo que haga, no llega a ser Dios: siete es el número de la deidad. El anticristo y el falso profeta ejercerán su poder durante cuarenta y dos meses (13:5).

El Cordero y los 144.000 (14:1-5). En la quinta escena intermedia, Juan ve al Cordero (a Jesucristo) en el monte de Sion, y con Él a los 144.000 que se describen en 7:1-8. Esta es la Sion terrenal, y el momento es el comienzo del gobierno terrenal de Cristo. Entran a la era del reino con Él. Juan también escucha una compañía en el cielo cantando (probablemente la muchedumbre martirizada). Los 144.000, puesto que han pasado por la gran tribulación y han sido redimidos, pueden identificarse con este gozoso cántico celestial. Se describen como «vírgenes» y «sin mancha», como personas que se conservaron espiritualmente puras durante el periodo de la tribulación.

Los tres ángeles que vuelan (14:6-11). A medida que la visión continúa, Juan ve a tres ángeles que vuelan. El primero proclama un «evangelio eterno», un llamamiento a temer y a adorar a Dios porque Él está a punto de mostrar plenamente Su gracia a los creyentes y Su justicia perfecta a los no salvos.

El segundo ángel proclama la caída de Babilonia (v.8).

Babilonia, en la profecía bíblica, es a veces una gran ciudad malvada y a veces un sistema político-religioso que se opone a Dios. El día final de la ciudad y del sistema está tan cerca que el ángel puede decir: «Babilonia ha caído».

El tercer ángel proclama el destino de aquellos que adoren a la bestia (vv.9-11). Estos «beberán del vino de la ira de Dios y serán atormentados con fuego y azufre […] y el humo de su tormento sube por los siglos de los siglos». Aunque el lenguaje es simbólico, es imponente contemplar la realidad que describe.

A este triste mensaje angelical le sigue una palabra de consuelo de otra voz. Nos lleva de vuelta al comienzo de la gran tribulación y declara lo bienaventurados que son los que mueren en el Señor y no ceden a las exigencias del anticristo. Están descansando, y les siguen las recompensas por sus obras (14:13).

La siega de la tierra (14:14-20). Esta escena describe mies y uvas tan maduras que están casi descompuestas. El mundo está listo para la siega. Un ángel usa una hoz para segar los racimos de las uvas que se arrojan en el lagar y son pisadas. El jugo representa la sangre de los impíos que será derramada cuando Cristo regrese (19:15). La imagen de la sangre que llega hasta los frenos de los caballos a una distancia de aproximadamente 320 kilómetros simboliza el terrible derramamiento de sangre que habrá. Cuando el mundo esté plenamente maduro para el juicio, ¡Cristo volverá!

Cuando el mundo esté plenamente maduro para el juicio, ¡Cristo volverá!

LAS SIETE COPAS DE LA SÉPTIMA TROMPETA (15–16)

Apocalipsis 11:15–19 nos dice que con el sonido de la séptima trompeta, una sinfonía de voces alaba a Dios. La compañía celestial ve el fin de la tribulación tan cerca que hablan de él como si perteneciese al pasado. El apóstol introdujo una serie de escenas intermedias entre el anuncio de la séptima trompeta (11:15) y el inicio de los temibles juicios de las copas (15:1). Estas siete copas de la ira de Dios salen, indudablemente, de la séptima trompeta, de la misma forma en que las siete trompetas vienen con la apertura del séptimo sello en Apocalipsis 8:1.

Estas copas de la ira de Dios aparentemente constituyen la última de las siete «aflicciones». Los demonios del pozo en 9:1-12 constituyen el primer ay. Los jinetes demoníacos de 9:13-21 y el juicio posterior a la resurrección de los dos testigos constituyen el segundo ay (11:13,14). Podemos asumir que las copas de la ira forman el tercer ay, el cual, según Juan, sucederá poco después de que los dos testigos hayan subido (11:14).

Entonces vienen las copas de la ira. Las mismas infligen a la gente dolorosas heridas (16:2), destruyen la vida en el mar y los ríos (vv.3-7), hacen que el calor del sol queme a la gente (vv.8,9), producen oscuridad y un dolor indefinido (vv.10,11), secan el río Éufrates y permiten a los demonios conducir a los líderes de las naciones al Medio Oriente para contender por el liderazgo en una batalla contra Dios (vv.12-16), y causan el mayor terremoto en toda la historia (vv.17-21).

LA DESTRUCCIÓN DE BABILONIA (17–18)

Apocalipsis 17–18 presenta la última escena intermedia en dos etapas. Estos capítulos describen el sistema religioso y luego el sistema político, los cuales han estado peleando con Dios. Después describen su destrucción.

La Babilonia eclesiástica (17:1-17). Una prostituta ataviada ricamente se sienta sobre una bestia escarlata. En la frente tiene escrito lo siguiente: «Babilonia la grande, la madre de las rameras y de las abominaciones de la tierra». Representa un sistema pagano religioso inspirado satánicamente. En los tiempos del fin, ejercerá gran influencia al montar sobre los hombros de una bestia que parece una combinación de Satanás (el dragón escarlata) y el anticristo (las siete cabezas y los diez cuernos). Esta bestia «era, y no es; y está para subir del abismo e ir a perdición» (17:8).

Las afirmaciones de los versículos 10 y 11 de que aparecerá un séptimo rey y se quedará un tiempo, y de que el anticristo que ha de venir será un octavo rey, suscita la pregunta: ¿Quién es el séptimo rey? Posiblemente la forma imperial de gobierno de césares que dominó en Rusia (Czar) y Alemania (Kaiser) hasta que fueron derrocados en 1918. También es posible que el anticristo que ha de venir adquiera un gran poder, lo pierda por poco tiempo (una herida mortal), y regrese al poder con una estrategia diferente.

El escenario es bastante claro: la mujer representa un sistema religioso apóstata que, al igual que el paganismo babilónico antiguo, trata de mezclar todas las religiones en una sola. Su centro de operaciones estará en

Roma. Ayudará al anticristo a llegar al poder y tendrá una participación activa en perseguir a los que se vuelven a Cristo. Pero los líderes mundiales aliados con el anticristo la despreciarán interiormente y la destruirán cuando tengan el poder para hacerlo. Esto dará al falso profeta plena autoridad en la esfera religiosa.

La Babilonia política (17:18–18:24). A Juan le presentan la Babilonia política con las siguientes palabras: «Y la mujer que has visto es la gran ciudad que reina sobre los reyes de la tierra» (17:18). Juan ve un ángel bajar y declarar la caída de Babilonia. El lenguaje es similar al que se halla en Apocalipsis 17, pero hay algunas diferencias. Los reyes odiaban a la ramera y la destruyeron. No lloraron por ella, pero sí lloran por la destrucción de Babilonia (18:9,10). Los mercaderes y las personas involucradas en el comercio internacional lloran también (vv.11-19). Por otro lado, los que sirven a Dios, están jubilosos (vv.20–24).

La palabra Babilonia aquí representa el sistema político-comercial impío que caracterizó a Babilonia, Persia, Grecia y Roma, y caracterizará el imperio revivido bajo el anticristo. También es posible que la antigua ciudad de Babilonia en el Éufrates sea reedificada y que sea la capital del mundo bajo el régimen del anticristo.

REGRESA EL REY (19–20)

A la caída de Babilonia le sigue un coro inspirado de aleluyas celestiales que Juan oye (19:1-8). A Juan se le instruye, entonces, que bendiga a los invitados a «las bodas del Cordero» (19:9). Después de esto Juan describe la venida de Cristo como Vencedor. Al Señor Le siguen los ejércitos del cielo (v.14). Él destruye a Sus

enemigos y arroja a la bestia y al falso profeta al lago de fuego (19:17-21). Un ángel ata al diablo y lo lanza al abismo por 1.000 años (20:1-3). Los santos (resucitados en el momento del arrebatamiento de la Iglesia) se sientan en tronos y comparten el gobierno de Cristo sobre la tierra. Las almas de los que murieron martirizados en la gran tribulación reciben sus cuerpos nuevos y se unen a los demás santos para gobernar con Cristo y con los redimidos de épocas anteriores. Los no salvos no serán resucitados hasta el fin del milenio (20:4-6).

Al final de los 1.000 años Satanás es liberado. Encontrará a millones de moradores de la tierra que, aunque nacieron en un mundo de prosperidad, paz y justicia, obedecieron a Cristo sólo por miedo a desobedecer. Como internamente están irritados por estas restricciones, se unirán a Satanás de buena gana en un esfuerzo final organizado para derrotar a Dios. Pero antes de que puedan comenzar la batalla, son destruidos por fuego del cielo (20:7-10).

Después de esto, nuestro sistema terrenal se derrumba y aparece un gran trono blanco. En él se halla Jesucristo. Las almas de todos los no salvos que murieron reciben nuevos cuerpos, comparecen a un juicio y van al «lago de fuego». Serán separados de Dios para siempre en el mismo grado que hayan optado por vivir sin Él en la tierra.

LOS CIELOS NUEVOS Y LA NUEVA TIERRA (21–22)

Cielos nuevos y una nueva tierra surgen del sistema terrenal que se desintegró y que fue arrasado por fuego (Apocalipsis 21:1; 2 Pedro 3:10-13). Juan describió las características físicas de nuestro nuevo hogar en un

lenguaje altamente simbólico porque nuestro vocabulario y nuestra capacidad mental son demasiado limitados para comprender su realidad. La Jerusalén celestial (Hebreos 12:22) descenderá y se convertirá en la Nueva Jerusalén. Será una ciudad de un esplendor deslumbrante e indescriptible. Por su tamaño sabemos que tendrá espacio suficiente para todos los redimidos de todas las edades. Además, nuestro nuevo hogar será un lugar de una belleza natural exquisita: habrá un río de cristal e hileras de árboles frutales (22:1,2).

Aunque no podemos visualizar toda la gloria física de nuestro nuevo hogar, podemos encontrar mucho gozo en contemplar algunas de sus bendiciones. Primero, estaremos con Dios: «Padre, Hijo y Espíritu Santo» (21:3-22). Segundo, nunca experimentaremos los resultados del pecado: «no habrá más lágrimas, ni muerte, ni tristeza, ni llanto ni dolor» (21:4). Tercero, no tendremos pecado y estaremos rodeados de personas sin pecado. Por tanto, disfrutaremos de una maravillosa compañía y no habrá tentaciones producto de asociaciones contaminantes (21:27). Cuarto, tendremos un trabajo que hacer que será muy significativo, pues «Sus siervos Le servirán» (22:3).

Vi un cielo nuevo y una tierra nueva; porque el primer cielo y la primera tierra pasaron, y el mar ya no existía más.

—Apocalipsis 21:1

¡Ese será nuestro hogar eterno! Puesto que vivimos, en un mundo donde todo lo que para nosotros es un tesoro se termina, casi no podemos imaginarnos un mundo perfecto en el cual nada termine. ¡Pero la esperanza nos regocija!

ADVERTENCIA Y PETICIÓN

El libro de Apocalipsis termina con una solemne advertencia y una petición urgente. La venida del Señor a los Suyos ocurrirá «pronto» (22:7,12,20). Podría suceder en cualquier momento, y será tan repentina que no habrá tiempo para arrepentimientos de último minuto. Por tanto, ahora es el momento de salvación.

Dios puede que te permita rechazar el Evangelio y permanecer en tu condición actual. Pero si optas por eso, recuerda que cuando el Señor venga, no tendrás tiempo de cambiar tus caminos.

Por el contrario, los que creen en Jesucristo tienen absoluta razón en continuar en el sendero de una vida de justicia y santidad, independientemente de cuál sea el costo. La promesa para ellos es:

He aquí Yo vengo pronto, y mi galardón conmigo […] (Apocalipsis 22:12).

Esta es una palabra de aliento para los que creen y le agrega un sentido de urgencia a la hermosa invitación: «Y el Espíritu y la Esposa dicen: Ven. Y el que oye, diga: Ven. Y el que tiene sed, venga; y el que quiera, tome del agua de la vida gratuitamente» (v.17).

¿Te deja la vida sediento e insatisfecho? El Espíritu Santo y la Iglesia se unen para extenderte la invitación para que acudas a Jesús. Si quieres, puedes tomar gratuitamente del agua de vida: la salvación que Jesús provee y que satisface el alma. Sólo Jesucristo puede satisfacer los profundos anhelos de tu corazón.

Cree lo que dice la Biblia respecto a quién es Él y lo que ha hecho. Luego, recíbelo como tu Salvador. Él te recibirá a ti y te preparará para los nuevos cielos y la nueva tierra planeada para Su familia.